

ANA LAU JAIVEN*

La escritura revolucionaria: Vida y publicaciones de mujeres periodistas durante el Porfiriato

Revolutionary Writing: Life and Publishing of Journalists Women during Porfirian Times

Resumen

La siguiente investigación aborda la presencia de las mujeres en el periodismo porfirista. El objetivo reside en visibilizarlas en su accionar dentro del ámbito público. La actividad política en la oposición muestra a las mujeres participando mediante la palabra escrita y con publicaciones en pie de igualdad con los varones.

Palabras clave: Porfiriato, periodismo, escritura, mujeres, relaciones de género

Abstract

This research shows the presence of women in porfirian journalism. It's aim is to make this woman persons visible in the public sphere. Their political activity in the oposition shows them taking part by means of writing and with publications in the same way that men did.

Key words: Porfirian Mexico, journalism, writing, women, gender relations

La historia de las mujeres escritoras y protagonistas de la cultura impresa es larga. En México, el registro de la escritura femenina en la prensa se caracterizó durante mucho tiempo por su invisibilidad. Su marginación de la lectura y la escritura tuvo que ver con el orden de género, que considera a las mujeres como seres destinados a la procreación, alejadas del ejercicio intelectual y, por lo tanto, del ámbito público.

Desde la etapa colonial, muchas monjas, beatas y colegialas, se internaron en los conventos para dedicarse a escribir. Si bien no hay suficiente documentación que lo pruebe, encontramos muestras de escritura femenina en relatos, cartas y poemas.¹ Transcurrido el tiempo, algunas mujeres urbanas, de acuerdo con su clase social, aprendían a leer y a escribir en sus hogares, o en las escuelas *Amigas* o *Migas* donde se les enseñaba, además, a coser, a rezar y a contar. En la segunda década del siglo XIX hubo mujeres que demandaron el acceso a una educación más completa, como el caso de la maestra Vicenta Vetancourt, en 1820, en su escrito *Reflexiones sobre la educación de las jóvenes*, y también en el de Ana Josefa Caballero de Borda, en 1823, en un folleto titulado *Necesidad de un establecimiento de educación para jóvenes mexicanas*.² Se debe subrayar que, por ejemplo, en varias municipalidades de la ciudad de México había escuelas de primeras letras que enseñaban a leer y a escribir a niños y niñas.

¹ Josefina Muriel menciona a algunas como sor Isabel de la Resurrección, sor Juana Inés de la Cruz, María Guerrero y la poblana María de Cristo, del siglo XVI, *Cultura femenina novohispana*.

² Ambas se pueden consultar en Pilar Gonzalbo, *La educación de la mujer en la Nueva España*.

Otra actividad en la que destacaron las mujeres fue como impresoras, algunas se iniciaron en la profesión familiar a partir del matrimonio y otras por herencia,³ también hubo viudas de dueños de imprentas, que, una vez fallecidos los maridos, se hicieron cargo del negocio y que participaron así en la construcción del México cultural; algunas estuvieron al frente de las editoriales más importantes de la época, recordemos a Herculana del Villar y a la viuda de Ch. Bouret, esta última publicó numerosos textos de historia, geografía e higiene durante la década de 1900.

Si las mujeres no hubieran sabido leer, las publicaciones del México independiente no se hubieran dirigido a ellas,⁴ es decir, no se hubieran incluido secciones con temas de interés femenino. Las primeras revistas en aparecer fueron el *Almanaque de las señoritas*, en 1825, y el *Iris*, editado, entre otros, por José María de Heredia y Claudio Linati; éstas fueron publicaciones eficaces que impulsaron al país hacia el progreso, mediante, entre otros aspectos, la ilustración del bello sexo a fin de que cumpliese con el deber ser de toda mujer:

Ilustrada la joven de nuestros días por medio de una educación esmerada, ella será sin duda sabia, modesta, recogida y amable como su edad, graciosa y verídica como la naturaleza, grave y profunda como el siglo a que pertenece, y capaz

³ Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, "La mujer mexicana en el periodismo", p. 207-209.

⁴ *Semanario de las Señoritas Mexicanas, Educación científica, literaria y moral del bello sexo y el Calendario de las Señoritas Mexicanas, 1838; Presente amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1851-1852*.

de seguir bajo la égida del hombre el movimiento de las luces y de avanzar y elevarse con él en la rápida carrera de los progresos.⁵

Estas publicaciones estaban dedicadas a las mujeres, aunque eran escritas por hombres, quienes buscaban educarlas siguiendo el ideal ilustrado. Se editaron por largo tiempo y cuando ellas colaboraban, aparecían con seudónimo.⁶ “El primer nombre de mujer que aparece al frente de un periódico es el de la señorita Ángela Lozano, en *El Búcaro*, en 1869”.⁷ Fue hasta fines del siglo XIX cuando empezaron a difundirse revistas y semanarios hechos por mujeres y para mujeres y también publicaciones en donde ellas debatieron políticamente desde la oposición.

Entre las preocupaciones vigentes en el siglo XIX, la exigencia de la instrucción para el sexo femenino fue una de ellas. Mujeres de clase media buscaban en el estudio una manera de prepararse para participar en el ámbito público. La solución la encontraron cuando en el tercer cuarto del siglo se inauguró la Escuela de Artes y Oficios, que en 1888 se convertiría en la Escuela Normal de Profesoras, donde se les preparó para laborar como maestras. Con ello, muchas pudieron dedicarse a la enseñanza y otras volvieron la mirada a la escritura en diarios y revistas, a veces ellas mismas los fundaron y dirigieron para dar a conocer sus planteamientos sobre los temas de su interés

y en los que creían poder incidir para alcanzar derechos para su género.

Las periodistas mexicanas egresadas de estas instituciones o de las surgidas en los estados, se iniciaron haciendo versos o escribiendo sobre mujeres famosas y bajo seudónimo, casi siempre masculino. A partir del triunfo de la República empezaron a aparecer semanarios destinados exclusivamente al *bello sexo*, y fue entonces cuando proliferaron firmas femeninas en artículos o encabezando publicaciones; una de esas escritoras fue Isabel Prieto de Landázuri, quien firmaba como P. Landázuri. Fue hasta el siglo XX cuando las periodistas buscaron en la profesión un modo honesto de vivir y empezaron a cobrar por su trabajo, lo que significó un cambio considerable con respecto a la situación anterior. Aparecieron entonces varias líneas de escritura: quienes se dedicaron a exaltar el papel de las mujeres y su asignación de género; las que demandaron derechos igualitarios como a la educación, al sufragio y al trabajo, y aquellas que se involucraron decididamente en la política desde la oposición.

La primera promoción de periodistas mexicanas se formó en *El Correo de las Señoras*, primera revista literaria destinada al público femenino que logró durar una década, de 1883 a 1893, fundada y dirigida por José Adrián N. Rico y, después de su fallecimiento, por su viuda, bajo la supervisión de un administrador.⁸

⁵ *Semanario de las Señoritas Mexicanas, Educación científica, literaria y moral del bello sexo*.

⁶ Algunos seudónimos, por ejemplo, eran: *Una colaboradora, Una dama que oculta su nombre*.

⁷ Fortino Ibarra de Anda, *El periodismo en México, Las mexicanas en el periodismo*, p. 23.

⁸ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La mujer mexicana en el periodismo”, p. 214.

En *El Correo de las Señoras* escribieron, entre otras, Refugio Barragán de Toscano (1846-1916), Rosa Carreto (1846-1899) y Dolores Jiménez y Muro (1848-1925). El periódico daba cabida a secciones de bordados, modas, recetas de cocina y era aceptado entre las lectoras.⁹

El álbum de la mujer (1883-1890) fue la publicación que abrió brecha entre las escritoras mexicanas. Lo creó de su propio peculio y lo dirigió la escritora y periodista española Concepción Gimeno de Fláquer, quien era una ferviente seguidora de la liberación femenina. Otra publicación con la misma tónica fue *Violetas del Anáhuac*, "Periódico literario. Redactado por señoritas" (1887-1889) su directora era Laureana Wright de Kleinhans,¹⁰ quien abogaba porque se educara a las mujeres.¹¹ *La mujer mexicana* (revista mensual científica-literaria consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de la mujer mexicana) comenzó a circular en 1904 y duró hasta 1906. Se fundó como órgano de la sociedad feminista

Protectora de la mujer [...] sociedad feminista, como ellas se definían, que buscaba el perfeccionamiento físico, intelectual y moral de la mujer, el cultivo de las bellas artes y la industria y además el auxilio mutuo.¹²

Participaban en ella profesionistas de la talla de la profesora Dolores Correa Zapata, la primera abogada mexicana: María

Sandoval de Zarco y la también médica Antonia L. Ursúa, además de varias profesoras normalistas. La administración recayó en Luz Fernández, viuda de Herrera. La publicación difundió la producción literaria de las mexicanas.

Estas revistas dirigidas expresamente al público femenino son muestra de la actividad intelectual de las mujeres, quienes pugnaban por obtener educación y trabajo digno. En estas publicaciones se hablaba de labores del hogar, de moda, de costura, de cocina, de literatura, pero también se daba a conocer lo que sucedía en el ámbito público tanto nacional como internacional e incluso, en ocasiones, se filtraban algunas ideas feministas.

A inicios del siglo XX muchas de las publicaciones diarias, semanales o mensuales dirigidas al público femenino abordaban distintas aspectos de la vida de la mujer, como el tradicional, que dibujaba mujeres hogareñas dedicadas a cumplir con el rol que socialmente se les había impuesto;¹³ también se incluían las inquietudes de aquellas que criticaban ese rol impuesto y pugnaban por acceder a la educación superior y a la participación política; y además estaban también las ideas de quienes planteaban una clara postura política en oposición al régimen porfirista.

Fue entonces cuando aparecieron periodistas que editaron publicaciones que se enfocaron en la crítica política, que se integraron a la oposición militar y que luego participaron en la Revolución. Estas mujeres se manifestaron no sólo como periodistas, editoras y escritoras,

⁹ F. Ibarra de Anda, *Las mexicanas en el periodismo*, p. 25.

¹⁰ Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina....*

¹¹ Inicialmente se había denominado: *Las Hijas del Anáhuac*.

¹² *La Mujer Mexicana*, marzo de 1905.

¹³ Véase *El Diario del Hogar*, fundado en 1881 por Filomeno Mata. Criticó a Díaz y se manifestaba en contra de la reelección.

sino también como organizadoras de grupos de obreros y de mujeres estrategas, de *dirigentes*, espías y luchadoras, en ocasiones, desde la clandestinidad.

Entre las más conocidas encontramos a Dolores Jiménez y Muro,¹⁴ quien desde muy joven empezó a escribir en periódicos de combate; usó el seudónimo de *Espartaco* para sus escritos políticos y el de *Ánima* para los literarios; trabajó en la redacción del *Diario del Hogar*. Guadalupe Rojo, viuda de Alvarado, quien a la muerte de su marido, Casimiro Alvarado, continuó con la edición del opositor *Juan Panadero*. Carlota Antuna de Borrego editó el semanario *El Campo Libre*, en el que colaboraban José Domingo Ramírez Garrido, Dolores Jiménez y Muro y Herminia Garza.¹⁵

Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien publicó en varios períodos *Vésper* con el lema "Justicia y Libertad". Era Adela Elodia Arce, viuda de Arciniega, cuyo seudónimo era *Judith*, mandó imprimir con su firma *La Protesta*, que circuló por todo el Distrito Federal en junio de 1910; asimismo publicó escritos como *Al ejército*, *Alerta liberales* y *Protesta contra las elecciones de 1910*.¹⁶ Aurora Martínez de Hernández, hija de Paulino Martínez, junto con su madre se encargaba de la actividad tipográfica del diario *La Voz de Juárez*, mientras Paulino estaba en la cárcel. Volvió a publicarlo en 1913 con ayuda de Dolores Jiménez y Muro. Sara Estela Ramírez, coahuilense, escritora y

poetisa, seguidora de los Flores Magón, fue fundadora en Laredo, Texas, de los periódicos *La Corregidora* y *La Aurora*, entre 1904 y 1910, año en que falleció.¹⁷ De corta duración, *La Mujer Moderna*, periódico mensual independiente que editó Andrea Villarreal González a quien llamaban la *Juana de Arco mexicana*.

Como se puede ver, los intereses femeninos iban en diversas direcciones, mientras unas demandaban el voto y la educación, otras saltaban a la palestra con una clara visión política que buscaba integrarse a la lucha por cambiar al país.

Los periodistas mencionadas no pugnaron de inicio por derechos para su género, sino que su lucha iba encaminada a destituir a Porfirio Díaz del poder y con ello transformar la condición de los desheredados. Su interés por la condición de las mujeres se irá gestando poco a poco a través de la toma de conciencia de su propia subordinación y de su alejamiento de los derechos políticos y fue entonces cuando conformaron clubes antirreelecciónistas donde demandaban el voto y la salida de Porfirio Díaz del poder; además, frente al asesinato de Madero se organizaron para luchar contra Victoriano Huerta, ejemplo de ello fue la agrupación *Hijas de Cuauhtémoc*.

María Andrea Villarreal González, poeta y periodista, nacida en Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en 1881, murió en 1963. Se integró a la oposición al igual que sus hermanos Antonio y Teresa; todos simpatizaron con los Flores Magón y los siguieron durante el exilio. En 1905, los encontramos en San Luis Missouri colaborando en *Regeneración*. En 1908,

¹⁴Véase Oresta López y Varinia Hernández, "La soledad y el fuego de Dolores Jiménez y Muro".

¹⁵Teodoro Hernández, "Hay que hacer justicia a las mujeres revolucionarias de principio de siglo", *El Nacional*, 30 de noviembre de 1958.

¹⁶Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, sección Veteranos.

¹⁷Emilio Zamora, "Sara Estela Ramírez: una rosa roja en el movimiento", pp. 163-170.

Andrea entra a México desde San Antonio Texas con un cargamento de armas y parque para el levantamiento fallido en el pueblo de Las Vacas (ciudad Acuña, Coahuila). En agosto de 1909 uno de los agentes secretos enviados a espiar a los magonistas informaba que Andrea junto con Mother Jones¹⁸ hablarían, en San Antonio, Texas, avaladas por la Liga Defensora de Refugiados Políticos, el informante hacía la precisión de que “ambas mujeres harán lo de siempre, insultar a nuestro gobierno; práctica que a mi juicio debe corregirse”.¹⁹ Ese mismo año, pero en diciembre de 1909, Andrea comienza a publicar *La Mujer Moderna*, desde San Antonio. En el primer número escribe:

La mujer moderna tiene, más allá de los viejos límites marcados por el capricho masculino, una misión que cumplir: La de hacer rebeldes. Porque en estos momentos la rebeldía es la salvadora del mundo que se pudre en el pasivismo abyecto.

Iniciamos el movimiento; otras más competentes vendrán después a levantar sobre la piedra de nuestros esfuerzos la futura liberación de nuestras hermanas, y con ella, la dicha de la humanidad.

Venimos a tomar un modestísimo puesto a la vanguardia de la que más tarde será vigorosa luchadora por los derechos de la mujer.²⁰

Los Villarreal decidieron apoyar a Francisco I. Madero distanciándose de los magonistas, y Antonio es nombrado consul en Barcelona. A su muerte, regresan y se incorporan al constitucionalismo. El 25 de noviembre de 1914, Andrea contrae matrimonio con Agustín Heredia Arámburo con quien procreó una hija que murió a los dos años. El marido falleció poco después y Andrea regresó a Estados Unidos donde vivió modestamente dando clases de español. Cuando vuelve a Monterrey se pierden los datos de su vida. Sabemos solamente que siguió escribiendo versos y que terminó su vida en la miseria.

Otra de las mujeres que se distinguieron por su actitud opositora y lucha contra el régimen de Díaz fue María Elisa Brígida Lucía Acuña Rossetti²¹ nacida en 1887, en Mineral del Monte, en el estado de Hidalgo. Desde muy joven participó en el Primer Congreso de Clubes Liberales y formó parte del comité directivo del Partido Liberal Mexicano. Enrique Flores Magón narra que en 1903, recién terminados sus estudios normalistas, Elisa se presentó en las oficinas del *Hijo del Ahuizote*, “identificándose como liberal y ofreciendo sus servicios revolucionarios”.²² Trabajó cercanamente con Juana Belén Gutiérrez de Mendoza en *Vésper*, sufrió cárcel y salió al exilio igual que Juana y los magonistas en 1903. La cercanía de ambas y su labor de equipo además de los pleitos y conflictos que tuvieron con los Flores Magón, en San Antonio, le valieron ser acusada por estos de tener relaciones sáficas con Juana. La amistad

¹⁸Mary Harris conocida como *Mother Jones* (1837-1930) organizadora de los mineros, líder comunitaria y calificada como la más peligrosa mujer norteamericana en 1900.

¹⁹Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), L-E, 947.

²⁰Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos, *Mujeres y revolución, 1900-1917*, p. 193.

²¹AHSDNV, Expediente D/112/M-758.

²²Enrique Flores Magón, “Profa. Elisa Acuña y Rosete”, *El Nacional*, 27 de noviembre de 1946.

entre mujeres y el trabajo conjunto, ayer como ahora, es mal visto por los varones, y una forma de descalificarla reside en relacionarla con el ejercicio de la sexualidad, en tanto construcción de una manera de ser distinta en donde la libertad femenina moviliza e impacta a la sociedad.

A su regreso a la Ciudad de México, en 1908, Elisa participó en la fundación de la organización Socialismo Mexicano de la que fue tesorera, y editó el periódico el *Fiat Lux*, que a partir de ese momento se convirtió en el órgano de difusión de la Sociedad Mutualista de Mujeres. Elisa participó, al igual que muchos magonistas convertidos al maderismo, en la organización de la Gran Convención Nacional realizada en el Tívoli del Eliseo, en abril de 1910, misma que apoyó la candidatura de Francisco I. Madero a la presidencia. Ese mismo año, fundó el periódico *La Guillotina*, tal como se lo había anunciado antes a Madero, y entre 1911 y 1912 colaboró en *Nueva Era*.

Elisa Acuña es una de tantas mujeres que aguarda una biografía, ya que no conocemos bien cuál fue su actuación durante el periodo de lucha revolucionaria. Por algunos documentos nos enteramos de que fue zapatista y de que viajó a Morelos y de que en los años veinte del siglo XX participó en el Consejo Feminista Mexicano y en la Liga Panamericana de Mujeres. Colaboró en 1927 en la VI Misión Cultural “cruzada contra la ignorancia”, de la SEP, en Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí. Trabajó en el Departamento de Prensa de la Biblioteca Nacional, que en 1932 se transformó en la actual Hemeroteca Nacional. Elisa Acuña Rossetti murió a los 72 años en la capital, el martes 12 de noviembre de 1946.

Probablemente, la más importante de las periodistas de oposición fue Juana Belén, su caso es paradigmático por sus prolíficas publicaciones dadas a conocer a lo largo de su vida y por el voluble comportamiento que tuvo. Editó y dirigió varios periódicos, folletos y excitativas. Fue la primera que desde la oposición increpó con valentía a Porfirio Díaz por sus malos manejos políticos y sus constantes reelecciones.

En un artículo aparecido en mayo de 1903, escribió:

¡Pobre México, pobre Patria mía! Serás la primera nación donde encarcelan mujeres por el delito de escribir en defensa del pueblo. En cambio será Porfirio Díaz el primer hombre que tiene miedo a las mujeres y en su espanto se olvida hasta de ocultarlo como hasta aquí había ocultado su cobardía tras de inicuos alardes de fuerza.²³

María Juana Francisca Gutiérrez Chávez²⁴ nació en San Juan del Río, Durango, el 27 de enero de 1875. Hija de Santiago Gutiérrez Lomelí, campesino de Jalisco, quien emigró al norte en busca de mejores condiciones de vida, y de Porfiria Chávez, mujer muy devota, obcecada y rígida, descendiente de indígenas caxcanes. Asistió poco tiempo a la escuela y tuvo que trabajar desde muy joven por haberse quedado huérfana de padre. Hacia 1892 contrajo matrimonio con el minero Cirilo Mendoza con quien procreó tres hijos: Santiago (n. y m. en ¿1893?), Laura (1895-1975) quien acompañaría a

²³ Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos, *op. cit.*, p. 183.

²⁴ Véase Ana Lau Jaiven, “Juana Belén Gutiérrez de Mendoza”, *Sólo Historia*, pp. 9-14.

su madre en todas las empresas que organizó, y Julia (1899-1933) muerta joven de pulmonía. La pareja vivió en Sierra Mojada, Coahuila, donde Cirilo era rayador de mineral, al tiempo que Juana iniciaba su carrera de periodista de denuncia, enviando algunos artículos sin firma a varios diarios de oposición, y mantenía posturas claramente anarquistas. La persecución policiaca, que sería una constante en su vida, la empujó a trasladarse primero a Guanajuato, donde inició la publicación del semanario que la daría a conocer entre el círculo de los liberales opositores; compró una imprenta, publicó y dirigió el semanario *Vésper*, con el lema *Justicia y Libertad*. Probablemente fue entonces cuando empezó a firmar como *Juana Belén* nombre con el cual se le conoce. El periódico tuvo varias épocas: 1901, 1903, 1906, 1910 y 1932; su tono acusador y de denuncia molestó a las autoridades, por lo que Juana siempre tuvo que salir huyendo para evitar la cárcel.

En 1903, Juana se estableció en la Ciudad de México, donde reanudó *Vésper* y participó, ese año, como primera vocal del Club Liberal *Ponciano Arriaga* firmando una protesta por el cierre de publicaciones y el encarcelamiento de periodistas liberales en varias regiones del país al lado de quienes, en un principio, serían sus compañeros en la lucha: Santiago de la Hoz, Elisa Acuña Rosette, Antonio Díaz Soto y Gama y Camilo Arriaga. La respuesta del gobierno, a quienes lo atacaban, fue la cárcel de las cabezas más visibles, los Flores Magón y junto con ellos los demás integrantes del club. De la prisión de Belén salieron rumbo a un exilio obligado en Laredo, Texas. Juana, ya viuda, partió con sus hijas

y con Elisa Acuña, que para entonces era una de sus estrechas colaboradoras. En Laredo afloraron las discrepancias entre Camilo Arriaga y los Flores Magón, Juana tomó partido por Arriaga y se enemistó con los magonistas; regresó a la Ciudad de México donde en un número de *Vésper*, de 1906, los atacó tantas veces como le fue posible. En lo sucesivo, y a fin de expresar sus juicios políticos, utilizaría la pluma, editaría folletos y periódicos en los que plasmó sus críticas opiniones.

En 1909, se declaró maderista y se incorporó al club político Amigas del Pueblo utilizando a *Vésper* como vehículo para apoyar a Madero en la presidencia; sus comentarios le valieron de nuevo el cierre de la publicación y la requisita de la imprenta. A lo largo de su vida le confiscaron seis talleres de prensa y para reposarlos tuvo que acudir a los suscriptores y a sus compañeros revolucionarios, quienes le ayudaron a conseguir el dinero para volver a imprimir y vender sus publicaciones. En 1911, se trasladó a Morelos acompañada de sus hijas Laura y Julia, para integrarse al proyecto agrario que perseguía Emiliano Zapata. Juana estuvo encargada, como espía, de desbaratar los grupos que apoyaban al huertismo, pero fue descubierta y encarcelada. Diversas fuentes señalan que Zapata le confirió el grado de coronela en el regimiento Victoria, que ella organizó junto con Santiago Orozco, quien se convertiría, posteriormente, en su yerno; quien en 1916 murió en una emboscada. En este sentido, en 1919 se dedicó a tratar de organizar una Colonia Agrícola Experimental en Acatlipa, dentro de la hacienda de Temixco, en Morelos, para trabajar la tierra de manera comunitaria al lado de quienes habían luchado con Santiago

Orozco y con ella. Si bien obtuvo el terreno, no consiguió el dinero para hacerlo. El fracaso de la colonia experimental la llevó a dedicarse a la enseñanza, ocupación que combinaría con una escritura contestataria mediante la publicación de libros y folletos y con una exaltada participación política. Juana editó varios periódicos de existencia efímera como *El Desmonte* y *Alma Mexicana*. Uno ofrecía sus comentarios acerca del asesinato de Zapata y el otro intentaba recuperar la condición de las mujeres y tomar partido contra el Consejo Feminista Mexicano que la había destituido de su cargo por haberse extralimitado en sus funciones.²⁵

Durante los años de la década de 1920, Juana tuvo varios empleos: fue maestra misionera; dirigió la Escuela de Artes y Oficios del Departamento de Mujeres en Puebla; fue inspectora de escuelas rurales, en San Juan del Río, Querétaro, y administradora del Sanatorio del estado de Zacatecas. En esta década, publicó *¡ALTO!* en 1922, y *¡Por la Tierra y por la Raza!*, en 1924, donde hizo una crítica al programa educativo vasconcelista en el que había colaborado. Su experiencia como maestra misionera la llevó a integrarse en un grupo que reivindicaba a los indígenas zacatecanos, el Consejo de Caxcanes, en el que suscribió un ideario indigenista *sui generis*. La creación de este consejo era una clara respuesta a las políticas integracionistas que entonces se estaban promoviendo desde el Estado. Abundará en escritos posteriores sobre el tema, pero con un exacerbado nacionalismo y una xenofobia acendrada. Al mis-

mo tiempo se integró al grupo Indoamérica cuyo objetivo plasmó en un folleto denominado *Llamado de Albañiles* donde enfatizaba que el país debía resguardar una civilización propia que hiciera resurgir las características raciales del pueblo a través de un estado social en el que la prosperidad material y la elevación moral estuvieran al alcance de todos según sus aspiraciones y aptitudes. A partir de estos escritos y bajo la bandera de un grupo llamado Reintegración Económica Mexicana, Juana se alió a grupúsculos de derecha y se convirtió en una ferviente hispanófoba, junto a quienes enarbocaban un nacionalismo a ultranza y que consideraban cualquier ideología de izquierda como una posición antimexicana.

Los años de la década de 1930 fueron para Juana de fructífera labor, ya que publicó numerosos folletos, además de vincularse con los movimientos de mujeres que pugnaban por el sufragio. Decide participar activamente, revive el club liberal femenino Amigas del Pueblo para contribuir en los debates y bajo esa tónica publica *Preliminares de combate*, en febrero de 1935; *Camisas de colores*, en marzo de 1935, y *Toque de atención al ejército nacional*, en abril de 1935, donde discutió sus posturas acerca del Estado, el ejército, el indigenismo, la educación, la condición femenina y continuó con su animadversión hacia los extranjeros. En 1936, en *La República Femenina* alertaba sobre el peligro de la participación femenina en el gobierno unilateral de los hombres, ya que desnaturalizaba a las mujeres y las incapacitaba para resolver sus problemas. Proponía, en cambio, la liberación a partir de la misma naturaleza femenina: la procreación, el ser madres. El poco impacto que sus

²⁵Véase Ana Lau Jaiven, "Las luchas por transformar el estatus civil de las mexicanas: las organizaciones pro sufragio femenino 1919-1930", p. 303.

esfuerzos tuvieron, la empujó a retomar uno de sus viejos anhelos: la creación de un Centro Educativo para Mujeres. Éste fue posible gracias al apoyo de su amigo, el entonces gobernador de Michoacán, Gildardo Magaña. Entre 1937 y 1940 fungió como directora del internado de la Escuela Industrial Femenina Josefa Ortiz de Domínguez que preveía educar a niñas de la población rural. En Morelia editó un periódico, *Génesis*, para dar a conocer las actividades de la escuela y redactó un folleto, *Más allá de los muros*, para explicar su concepción de la educación. No obstante el buen funcionamiento del plantel y el éxito de su empresa, Juana fue destituida de su cargo en 1940 por motivos de resentimientos políticos. Dos años después falleció en la ciudad de México el 13 de julio de 1942, olvidada y en la pobreza.

Conclusiones

Estas mujeres periodistas lograron subvertir con su accionar el orden de género que se les imponía. Salieron al espacio público y participaron en política, espacio tradicionalmente vedado para ellas. No sólo eso, destacaron en su profesión a través de sus polémicas ideas, fueron interlocutoras respetadas, sus debates se escucharon y en algunos casos hasta tomados en cuenta. Sus voces se atendieron y con ello lograron difundir su postura liberal y de denuncia en los círculos opositores. La construcción social del género femenino en la producción de la profesión periodística se fue gestando paulatinamente y estas mujeres abrieron el camino a quienes las siguieron.

De entre estas mujeres, Dolores Jiménez y Muro, y Andrea Villarreal militaron a partir de sus redes de amistad, familiares y políticas; por el contrario, ni Juana ni Elisa mantenían relaciones ni lealtades con los liberales antes de aparecer en la lucha, su toma de conciencia se debió a las desigualdades que veían a su alrededor y que plasmaron a través de publicaciones y diatribas donde daban a conocer la situación imperante y tomaban partido.

Cabe mencionar, por último, que después de 1910 la presencia femenina en la prensa se incrementó. Algunas mujeres se incorporaron a los clubes antirrepublicanos y empezaron a escribir con más frecuencia y fueron incluidas en las páginas de periódicos y revistas, pero ésa es otra historia...

Bibliografía

- Alvarado, Lourdes. *Educación femenina en el siglo xix: dos ensayos de Laureana Wright*. México, Centro de Estudios de la Universidad/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Gonzalbo, Pilar. *La educación de la mujer en la Nueva España*. México, Secretaría de Educación Pública/El Caballito/Dirección General de Publicaciones, 1985.
- Ibarra de Anda, F. *El periodismo en México. Las mexicanas en el periodismo*. México, Juventud/Imprenta Mundial, 1935.
- Lau Jaiven, Ana y Carmen Ramos. *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Consejo Nacional para la Cultura y

- las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Lau Jaiven, Ana. "Las luchas por transformar el estatus civil de las mexicanas: las organizaciones pro sufragio femenino 1919-1930". Nicolás Cárdenas y Enrique Guerra. *Integrados y marginados en el México posrevolucionario*. México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2009.
- Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Zamora, Emilio. "Sara Estela Ramírez: una rosa roja en el movimiento". Magdalena Mora y Adelaida R. Del Castillo, *Mexican Women in the United States*, Los Angeles, University of California, 1980.

Hemerografía

- Lau Jaiven, Ana. "Juana Belén Gutiérrez de Mendoza". *Sólo Historia*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, núm. 8, abril-junio, 2000.
- Calendario de las Señoritas Mexicanas; presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*. Imprenta de Ignacio Cumplido, 1847-1852.
- Flores Magón, Enrique. "Profa. Elisa Acuña y Rosete". *El Nacional*, 27 de noviembre de 1946.
- Hernández, Teodoro. "Hay que hacer justicia a las mujeres revolucionarias de

principio de siglo". *El Nacional*, 30 de noviembre de 1958.

La mujer mexicana. Tomo 2, núm. 3, marzo de 1905.

Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen. "La mujer mexicana en el periodismo", *Filosofía y Letras*. México, enero-diciembre, 1956.

Semanario de las Señoritas mexicanas, educación científica, literaria y moral del bello sexo. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1841.

Cibergrafía

Hernández Carballido, Elvira y Sandra Flores Guevara. "Presencia y Participación Femenina en los Periódicos de la Revolución Mexicana". Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <http://contenidosabiertos.academica.mx/jspui/bitstream/987654321/55/1/Presencia%20femenina%20p>

López, Oresta y Varinia Hernández. "La soledad y el fuego de Dolores Jiménez y Muro". <http://www.lajornada.unam.mx/2001/11/05/arts.39>.

Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE).

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, sección Veteranos (AHSDNV).

